

Pantallas



Mekas, 90.º aniversario Se ha convertido en el director de referencia para muchos jóvenes creadores, que ven en su actitud radical un mensaje de presente. Diversas publicaciones e instituciones presentan su obra

El paraíso estaba nevado

GONZALO DE LUCAS

Jonas Mekas cumple noventa años, casi la edad del cine: cuando nació, Murnau estrenaba *Nosferatu* y Hitchcock rodaba su primer film. ¿Pero a alguien se le ocurriría decir que sus imágenes arrastran el fardo de una historia del cine gloriosa y pasada? Sin embargo, Mekas no dejó de regresar a su infancia.

Nada más llegar a Nueva York, en 1949, embargado por el sentimiento del exilio, Mekas empezó a construir una casa de imágenes: "siempre filmé por casualidad, sin plan alguno, solo según el capricho del momento, lo que en aquel momento sentía que debía grabar". Fue un cine pobre en gasto, pero plétórico en formas, donde el ascetismo y el esplendor se entremezclan.

Según evoca P. Adams Sitney, en los años 70, ni siquiera entre los cineastas de vanguardia se preveía el inmenso valor de las películas que Mekas iba componiendo desde los 60, empalmando los rollos que filmaba con su Bolex. Pero Mekas era un visionario y estaba imaginando algo que se iría desarrollando de modo colectivo muchos años después, cuando la tecnología digital popularizaría la grabación, difusión pública y archivo de videos personales. Aunque se ha resaltado la naturaleza de diario filmado de su obra, lo originario de los filmes de Mekas es que devienen "memorias visuales". Porque el cine, más que un útil para la autobiografía (género literario) o incluso el autorretrato (género pictórico), podía ser una nueva forma de efectuar memorias: es decir, que Mekas descubrió, mon-

Jonas Mekas
José Luis Guerin
Cineastas en
correspondance
Centre J Pompidou,
París (del 30
noviembre al 7 de
enero de 2013)

Jonas Mekas
Serpentine Gallery
Londres (del 5 de
diciembre al 27 de
enero de 2013)

Jonas Mekas
Retrospectiva en el
British Film
Institute

Jonas Mekas
Diarios. (ver DVD
sección REGISTROS)

Fotogramas izquierda
y derecha:
'En el camino, de
cuando en cuando,
vislumbre breves
momentos de
belleza' (J. Mekas,
2000). Foto cen-
tral: Jonas Mekas
y su hija Oona

tando imágenes íntimas de épocas muy diferentes, y sin necesidad de relatar los hechos biográficos, que la memoria se podía mostrar.

Acaso los artistas de mayor genio son aquellos que descubren potencias en las herramientas de su medio: en los años 60, Mekas hallaba instrumentos esenciales para el cine de la época digital. Pero no fue un inventor, sino alguien que poetizó una técnica. Si el tema de sus filmes es la memoria –sus propios recuerdos, pero también la reflexión sobre el modo en que el cine puede expresar la memoria–,

Si en algo se obstinó, fue en mostrar que el cine podía consistir únicamente en la felicidad de estar junto a, con, al lado de

su arte es la forma en que los recuerdos se hacen sensibles y encarnan cinematográficamente. Si éstos nos vienen por asociaciones azarosas y misteriosas, que no controlamos, Mekas parte del desorden intuitivo con el que rueda las imágenes –desenfocadas, temblorosas, sobreexpuestas–, para hacer visible la memoria, o mejor: la emoción del recordar. Al dar cabida al desorden en el montaje, Mekas expresaba el recuerdo no como un hecho objetivable ni relatable, sino como una sensación que nos desborda, plena de asociaciones y saltos temporales.

Con el tiempo, Mekas fue culminando una maravillosa *ars poetica*, una medita-

ción sobre su medio que da su sentido más profundo al proyecto de *Correspondencias* que, realizado junto a Guerin, ahora se celebra en el Pompidou, junto a un ciclo integral y una exposición. Allí, se ve que hay un lugar en el que se puede pensar visualmente el cine, sin que sea audible ningún discurso teórico previo: allí, intercambiar una película es intercambiar momentos de vida, es decir, valorar lo más ínfimo o concreto por lo que nos une, igual que se brinda con vino.

En un filme, Mekas se decía: "sin saber, inconscientemente, cada uno de nosotros llevamos en nuestro interior, en algún lugar profundo, algunas imágenes del paraíso". Y en otro instante, se pregunta: "¿Por qué siempre que se pinta el paraíso, aparece lleno de árboles exóticos y nada más? ¿No, mi paraíso estaba lleno de nieve!". La transmisión de Mekas pasa por la búsqueda de esa imagen interior, que tanto cuesta ver. Si se nos pregunta por el paraíso, lo más habitual será visualizarlo con una imagen ya hecha y canonizada, el paisaje exótico: el cliché. ¿Podemos encontrar una imagen propia e interior del paraíso, como la de la nieve? Para eso es preciso el recuerdo que nos deja el mundo, la imagen como vivencia.

Si en algo se obstinó Mekas, fue en mostrar que el cine podía consistir únicamente en eso: en la felicidad de estar junto a, con, al lado de. Acaso sea el sentido más hondo de una imagen. Por este motivo, *En el camino, de cuando en cuando, vislumbre momentos de belleza* (2000) es la película más hermosa que se ha hecho sobre la vida en pareja. |